LAS REPERCUSIONES EN LA PRENSA DE LOS FESTEJOS DEL PEÑAROL CAMPEÓN DE AMÉRICA DE 1966.[1]

GASTÓN LABORIDO[2]

RESUMEN

El 20 de mayo de 1966, Peñarol se coronó Campeón de América por tercera vez, luego de vencer a River Plate de Argentina 4 a 2 en partido de desempate. El resultado provocó una euforia generalizada en los montevideanos, que salieron a copar las calles para cantar, corear, gritar y festejar de alegría la misma noche hasta las primeras horas de la madrugada. Cuando uno recorre la prensa montevideana, se encuentra con que estos sucesos por su magnitud, fueron comparados con la consagración de Maracaná en 1950, pues no se veía cosa igual desde aquel 16 de julio. Estos festejos tuvieron repercusiones importantes, en tanto en un contexto histórico de crisis la gente salió a celebrar; además, los festejos incluyeron a aficionados de Peñarol y de los demás equipos. De alguna manera esto nos muestra el lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional.

La presente ponencia, toma como punto de partida dos documentos que serán la base de análisis de mi trabajo. El primero, fue publicado al día siguiente del partido, el sábado 21 de mayo en el periódico *El País*. La nota estuvo a cargo del periodista deportivo y letrista de carnaval Carlos Soto y fue titulada «*La calle, que es mujer, se hizo anoche varón de ley*». El segundo documento, fue publicado en el semanario *Marcha* el viernes 27 de mayo de 1966 y corresponde a un artículo de corte humorístico escrito por «Mónica» (pseudónimo de la periodista Elina Berro) bajo el título «*Cuatro a dos*».

El trabajo que presento está compuesto por tres partes: 1) la Copa Libertadores de 1966 y sus particularidades; 2) análisis de las crónicas deportivas seleccionadas; y 3) análisis de los festejos en función del lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional.

INTRODUCCIÓN

Cuando el reloj marcó las 16:45 del viernes 20 de mayo de 1966, el árbitro chileno Claudio Vicuña dio comienzo al partido de desempate entre Peñarol de Uruguay y River

[1] El presente artículo es una versión del trabajo para aprobación del seminario de Historia del Uruguay de 1930 a nuestros días, a cargo del profesor Carlos Demasi en el IPA; año 2014.

[2] Pertenencia institucional: CES (Consejo de Educación Secundaria), IUACJ (Instituto Universitario Asociación Cristiana de Jóvenes).

Plate de Argentina, para definir qué club sería el campeón de la séptima edición de la Copa Libertadores de América. Esa tarde, en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, unas 39.000 personas asistieron para presenciar lo que significaría una nueva hazaña para el fútbol uruguayo: Peñarol triunfó sobre River Plate 4 a 2 superando una serie de dificultades y coronándose Campeón de América por tercera vez.

El resultado provocó una euforia generalizada en los montevideanos, que salieron a copar las calles para cantar, corear, gritar y festejar de alegría la misma noche hasta las primeras horas de la madrugada. Cuando uno recorre la prensa montevideana, se encuentra con que estos sucesos por su magnitud, fueron comparados con la consagración de Maracaná en 1950, pues no se veía cosa igual desde aquel 16 de julio. Estos festejos tuvieron repercusiones importantes, en tanto en un contexto histórico de crisis la gente salió a celebrar; además, los festejos incluyeron a aficionados de Peñarol y de los demás equipos. De alguna manera esto nos muestra el lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional.

En el presente artículo se toma como objeto de estudio el fútbol. Esto genera algunas dificultades. En nuestro país, en los últimos años ha aumentado la producción intelectual relacionadas al deporte (más específicamente sobre el fútbol), pero aún sigue siendo un campo en permanente construcción. A partir del trabajo de investigadores provenientes de diferentes áreas como la sociología, antropología, historia, se han realizado diferentes abordajes del fútbol, que de alguna manera aportan herramientas para mirar el fútbol con una visión académica. A raíz de los trabajos que aparecieron publicados en el tomo 14 de los Cuadernos de Historia, Carlos Demasi señala que «*en líneas generales puede decirse que aparecen dos maneras de mirar el fútbol: una como manifestación de fenómenos que se generan en otros espacios sociales, y otra como expresión de características propias de fútbol como práctica social*» (2014: 10).

El artículo que presento, tiene una mirada sobre el objeto de estudio desde la primera perspectiva. A tales efectos, tomo dos documentos que serán la base de análisis de mi trabajo. El primero, fue publicado al día siguiente del partido, el sábado 21 de mayo en el periódico *El País*. La nota estuvo a cargo del periodista deportivo y letrista de carnaval Carlos Soto (1929-2012) y fue titulada «*La calle, que es mujer, se hizo anoche varón de ley*». El artículo refiere a los festejos por la victoria del equipo mirasol, aunque el eje de su análisis es una reivindicación a la calle, pero mucho más que lugar de circulación, sino como escenario de manifestación constitucional y deportiva.

El segundo documento, fue publicado en el semanario *Marcha* el viernes 27 de mayo de 1966 y corresponde a un artículo de corte humorístico escrito por «Mónica» (pseudónimo de la periodista Elina Berro) bajo el título «*Cuatro a dos*». Este artículo, hace referencia al triunfo de Peñarol y al festejo que incluyó a Alberto Héber Uscher, Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, apodado cariñosamente «Titito», y reconocido hincha de Nacional.

En relación a la forma de trabajo, se toma como base de análisis los documentos seleccionados con el objetivo de realizar una reconstrucción a través de *El País* y *Marcha* acerca de las repercusiones y comentarios de los festejos por el resultado de la final de la Copa Libertadores de 1966. La intención del trabajo radica en presentar un abordaje del fútbol y de todo lo que gira a su alrededor, interrelacionado este deporte con otras esferas de la vida cotidiana como la sociedad y la política.

El trabajo está organizado en tres partes. La primera apunta a repasar de forma sintética la Copa Libertadores de 1966. Aquí se toma en cuenta las particularidades de esa edición del torneo y especialmente la final entre Peñarol y River Plate. La segunda parte, tiene que ver con un análisis de los estilos de las crónicas seleccionadas, en donde no solo se analiza lo que dicen los textos, sino también como lo dicen. La última parte, pretende analizar la dimensión de los festejos en función del lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional del uruguayo.

Peñarol campeón de la Copa Libertadores de América de 1966

La Copa Libertadores nació en 1960 como Copa de Campeones de América. Tuvo otras competiciones como antecedentes: el Campeonato Sudamericano de Campeones, que se realizó por única vez en 1948, entre febrero y marzo, en la ciudad de Santiago de Chile. Surgió como iniciativa del Colo-Colo, campeón de la Primera División de Chile en 1947 que propuso realizar un torneo en que participaran los clubes campeones de las ligas oficiales del continente sudamericano. En dicha competición, participaron siete equipos de siete países[3], bajo la modalidad de Liga «todos contra todos». El certamen fue conquistado por el Club de Regatas Vasco da Gama, de Brasil. A pesar de las enormes expectativas generadas en el público, el campeonato resultó poco práctico por

[3] Participantes: Argentina: River Plate (campeón de la temporada de 1947). Bolivia: Litoral (campeón de La Paz de 1947). Brasil: Vasco da Gama (campeón Estatal de Río de Janeiro de 1947). Chile: Colo-Colo (campeón de la temporada de 1947). Ecuador: Emelec (campeón de las Guayas, 1948). Perú: Deportivo Municipal (subcampeón del campeonato peruano de fútbol de 1947). Uruguay: Nacional (campeón de la temporada de 1947).

la modalidad de disputa.

Por más de diez años, la Conmebol congeló las competencias de clubes. Recién en 1959, se volvió a poner sobre la mesa la posibilidad de un torneo sudamericano de fútbol, similar al europeo, iniciado en 1955. La idea originaria en el presidente de la C.S.F., tuvo rápido eco en Uruguay, que terminó siendo uno de los protagonistas impulsores de la Copa. Los dirigentes uruguayos, tuvieron un rol fundamental en la creación del campeonato. Luego de varias discusiones, en Montevideo, la Conmebol[4] aprobó el desarrollo de un certamen que enfrentaría a los campeones de cada país. La modalidad sería la de partidos de carácter ida y vuelta para facilitar la modalidad, agilizar el certamen y darle mayor protagonismo a los partidos. Alberto de Gasperi (diseñador) y Carlo Mario Camusso (orfebre), inmigrantes italianos en Lima dueños de una joyería, diseñaron y confeccionaron el trofeo. El trofeo se forjó en Argentina y se le adhirió una base de madera noble. Por último, se le agregó en la cima un muñeco representado un futbolista.

En 1960 se disputó la primera edición del campeonato. En ella participaron siete equipos, de siete países, porque los representantes de Venezuela, Perú y Ecuador no asistieron a la competencia[5]. El primer partido en la historia del certamen fue protagonizado entre Peñarol de Uruguay y Jorge Wilstermann de Bolivia, el 19 de abril de 1960 en el Estadio Centenario, y terminó con el abultado marcador de 7 a 1 a favor del mirasol.

En el año 1966, séptima edición de la Copa, cambió el nombre del torneo resultando un homenaje a los héroes americanos. Por otro lado, con el objetivo de contar con mayor participación de equipos, por primera vez participaron los subcampeones, junto a los campeones vigentes de cada Liga. En tal decisión, una vez más los dirigentes uruguayos fueron importantes, sobre todo porque aportaron el proyecto. En tanto, la confederación brasileña se opuso al proyecto, señalando que el nuevo formato desnaturalizaba la competencia, por lo que resolvió no habilitar participantes. En la edición de 1966, participaron 17 equipos de 8 países[6]; mientras que Colombia y Brasil no enviaron a sus representantes. Los equipos fueron agrupados en 3 series, dos con 6 equipos y una con

[4] Presidida por el uruguayo Fermín Sorhueta.

[5] Peñarol (Uruguay); San Lorenzo (Argentina); Bahía (Brasil); Millonarios (Colombia); Olimpia (Paraguay); Universidad de Chile (Chile) y Jorge Wilstermann (Bolivia).

[6] Por Argentina participaron 3 equipos y de las demás ligas lo hicieron dos equipos. Por Argentina: Boca Juniors, River Plate e Independiente (por ser el campeón vigente del torneo). Bolivia: Deportivo Municipal y Jorge Wilstermann. Chile: Universidad de Chile y Universidad Católica. Ecuador: Emelec y Nueve de octubre. Paraguay: Olimpia y Guaraní. Perú: Alianza Lima y Universitario. Uruguay: Peñarol y Nacional. Venezuela: Lara y Deportivo Italia.

4, en tanto, Independiente de Avellaneda por ser el último campeón ya estaba clasificado a la segunda fase. Al incluir varios equipos, el camino hacia la final se hizo largo y dificultoso.

A la final del certamen llegaron Peñarol y River Plate. El primer partido se disputó el 14 de mayo en el Estadio Centenario, con más de 60.000 personas en las tribunas. Peñarol derrotó 2 a 0 a River con goles de Julio César Abbadie y Juan Joya. La revancha se jugó el 18 de mayo, en el místico Estadio Monumental de River Plate, en esa ocasión fue victoria de los locales 3 a 2. El partido fue muy parejo, hasta el minuto 73 el tanteador se mantuvo en empate a dos, con goles de Pedro Rocha y Alberto Spencer para Peñarol, y Ermindo Onega y J. C, Sarnari para River. Pero a falta de 17 minutos, el delantero Ermindo Onega logró marcar el tercer gol para forzar una nueva final, tal como lo estipulaba el reglamento.

El partido de desempate debía disputarse en campo de juego neutro, en consecuencia, se fijó como escenario el Estadio Nacional de Santiago de Chile. Esa tarde, unas 39.000 personas asistieron para presenciar la decisiva final[7]. La final se ha inmortalizado y es ampliamente recordada por el transcurso del partido. El primer tiempo finalizó con victoria de River 2 a 0, con goles de Daniel Onega (28 minutos) y Jorge Solari (42 minutos). Pero en el segundo tiempo, la situación cambió drásticamente. A los 22 minutos Spencer descontó y cinco minutos más tarde el «pardo» Abbadie remató desde afuera del área marcando el empate. El partido terminó igualado, pero en el alargue Peñarol con goles de Alberto Spencer (103´) y Pedro Rocha (109´) logró imponerse sobre River Plate, conquistando su tercera Copa Libertadores.

La sensacional hazaña del equipo mirasol, fue destacada y reconocida por la prensa local y de los demás países sudamericanos. El resultado, provocó una alegría frenética en los montevideanos aficionados de todos los clubes, que no dudaron en colmar las calles para celebrar la consagración[8]. Incluso se le ofreció un homenaje al tricampeón de América a su regreso en el Estadio Centenario, que incluyó a jugadores de todos los equipos.

---

[7] Los aurinegros, dirigidos por Roque Gastón Máspoli alistaron al siguiente equipo: L. Mazurkiewicz; O. Caetano, J. Lezcano, N. Díaz, P. Forlán; N. Gonçalves, J. C. Cortés; J. C. Abbadie, A. Spencer, P. Rocha y J. Joya. El equipo argentino saltó a la cancha bajo la conducción técnica de Renato Cesarini con los siguientes jugadores: A. Carrizo; A. Sainz, E. Grispo, R. Matosas, A. Vieytez; J. C. Sarnari, J. Solari, E. Onega; L. Cubilla, D. Onega y O. Más .

[8] El relator de CX 8 Radio Sarandí Carlos Solé, cuando convirtió el cuarto gol Peñarol señaló en su relato: «*vayan preparándose los peñarolenses y los aficionados uruguayos en Montevideo. Está este campeonato ganado y ganado si ustedes me permiten la expresión que no es académica pero para serles más gráfico, ¡ganado a lo macho!*».

LOS ESTILOS DE LAS CRÓNICAS FUTBOLERAS: FORMAS DE REFERIRSE A MANIFESTACIONES QUE SE GENERAN EN OTROS ESPACIOS SOCIALES.

Las crónicas referidas al fútbol en nuestro país se fueron apoderando de espacios en la prensa, sobre todo después de la primera década del siglo XX. Los periódicos informan acerca de cuestiones básicas relacionadas al fútbol: horarios, días, venta de entradas y sus precios, goles de cada partido, análisis de cada encuentro, notas sobre los hechos destacados, entrevistas a estrellas del partido, fotografías, entre otras cuestiones.

A su vez, las crónicas deportivas tienen como objeto el fútbol, pero también todo lo que gira en su entorno. En este sentido, los periodistas deportivos terminan hablando de episodios que ocurren antes, durante o después del partido, tanto dentro como fuera del campo de juego. Esto significa, que los periodistas deportivos cuando escriben en los diarios tienen una gran influencia y popularidad, pues forman la opinión pública y colocan en la agenda cotidiana preocupaciones y dejan de lado otras. Quienes escriben sobre fútbol, terminan siendo catalizadores naturales y obligados del mundo que se mueve alrededor del fútbol. Franklin Morales (1969) señala que:

> El tono general de esa crónica reconoce una línea: la reducción del fútbol esencialmente a lo emotivo, a lo sentimental, a veces a lo cursi, casi siempre a lo retórico. Parece haber una excesiva influencia del hincha que subyace en cada uruguayo y que no le abandona nunca. Así, el partido golpea primero y sobre todo en su parte anímica. Allí se graba y desde allí se transmite al público (1969:664).

En términos generales, cualquier crónica periodística contiene dos dimensiones: la primera tiene que ver estrictamente con lo que dice el texto; la segunda está relacionada con como dice el autor lo que allí aparece, es decir, los estilos y los tonos elegidos por éste. Los textos de Carlos Soto y Elina Berro mucho dicen acerca de las repercusiones de los festejos de la consagración de Peñarol; pero a su vez, hacen referencia a ellos con estilos diferentes, así, «Mónica» se muestra en una línea mucho más «burlesca» de la situación que el letrista Soto:

> ¡Pero vos estás loca! ¡Cambiarme de apellido! – Macoco siempre tan pesado.
>
> Cambiarme de apellido, no. Mi bisabuela se llamaba Peña, che. –le contesté.- No voy a perder esta ocasión de usarlo. ¿Vos te das cuenta lo que es llamarse Peña en estos días? Onda a muerte. «Voy a lo de Peña… Me llamaron los Peña…». Los Peña, los Peña… Me siento identificada con el pueblo. Mónica Peña: ¡sensacional! (27 de mayo de 1966: 11).

El historiador británico Quentin Skinner (1940), representante de la llamada «Escuela de Cambridge» (Inglaterra); analiza los textos provenientes del campo de historia de las ideas, intentando reconstruir un lenguaje político determinado. Para ello, se basa en una serie de herramientas metodológicas que él mismo desarrolló en sus ensayos teóricos. Skinner tomó aportes de la larga tradición anglosajona de filosofía del lenguaje, sobre todo a partir de la distinción de J. L. Austin (1911-1960). Este filósofo, define a los textos como actos de habla. Para comprender un texto desde esta perspectiva, es necesario situar su contenido proposicional en la trama de relaciones lingüísticas en el que éste se inserta a fin de descubrir, tras tales actos de habla, la intencionalidad (consciente o no) del agente; es decir, que hacía éste al afirmar lo que afirmó en el contexto en que lo hizo[9]. En tal sentido, el eje de análisis debe versar entre el nivel locutivo del texto y el nivel ilocutivo, es decir, entre lo que se dice y lo que se hace al decirlo.

En esta línea de análisis, para comprender y darle sentido a un texto es necesario hacer entrar en juego el texto con su contexto. En este sentido, hay que recuperar en el texto la intencionalidad de su autor. De este modo, cuando nos aproximamos a la crónica de Carlos Soto «*La calle, que es mujer, se hizo anoche varón de ley*», lo primero que nos preguntamos es ¿a quién se dirige? Soto desde muy joven estuvo vinculado al carnaval, de hecho, fue uno de los letristas más laureados y reconocidos del carnaval uruguayo. Debutó como murguista en 1947 en La Milongona Nacional, y a lo largo de su trayectoria obtuvo múltiples premios y reconocimientos. A su vez, Soto incursionó en el periodismo deportivo en los diarios *El País* y *El Diario*.

En su crónica, Carlos Soto comienza el tema llevándolo a lo vivencial, a lo cotidiano. Por tratarse de una crónica en un diario, el documento tiene carácter público, es decir, pretende llegar a los lectores de la sección deportes del diario *El País*. En esa crónica, hace una apología a la calle y la concibe como escenario de experiencias, como lugar de aprendizaje, pero plantea el tema con la carga poética de un letrista de carnaval:

> Yo soy amigo íntimo de la calle. Le ofrecí mi mano y mi corazón sincero apenas tuve conciencia de sus enseñanzas. Pero ella es mujer… por eso me miró con desconfianza. Me dio toda la soga que quise para correr entre los andariveles del afile y, cuando se aseguró que mi arrime era auténtico, sin escondidos motivos, alzó su mano (la misma que antes me había dado con reticencias) para

[9] Palti, Elías. *Ideas políticas e historia intelectual: texto y contexto en la obra reciente de Quentin Skinner*. Versión digital disponible en: http://www.fder.edu.uy/contenido/ideas/documentos-2014/skinner-hobbes.pdf

> acariciarme la cabeza en ademán netamente femenino. Empezamos a conocernos. Y en el trato de todos los días, nació el amor mutuo. Un amor que tuvo como besos la experiencia, como caricias ásperas algún revés imprevisto para la inocencia de los pocos años, como citas furtivas para los que se oponen a ciertos amores, el aprendizaje de todo aquello que no se sabe (21 de mayo de 1966: 17).

Lo primero que debemos considerar de este cronista, es su concepción machista en el lenguaje y la tonalidad de la crónica. El texto se inscribe en los años 60, en donde los derechos por la mujer no se habían consagrado en su plenitud y además ocupaba un rol de sumisión en relación a los hombres. El título de la nota, insiste en que la calle tiene género y es mujer, pero ante un episodio de algarabía, cambió de género y pasó a ser varón. En este sentido, parece ser que para Soto, solamente el varón puede ser capaz de ser protagonista de una experiencia de tal magnitud como lo es un festejo deportivo.

Por otro lado, Soto analiza los festejos haciendo una vaga descripción del contexto histórico. Visto en retrospectiva el documento, hay cosas que se nos escapan por la propia naturaleza del conocimiento histórico, esto es, la distancia temporal con los acontecimientos genera que se pierdan ciertas nociones del aire de la época. Como plantea Q. Skinner, la dimensión ilocutoria de los actos de habla tiene un lector implícito, que en definitiva, entiende los mensajes que a nosotros se nos hace difícil percibirlos, o muchas veces ni siquiera logramos percibirlos. En este sentido, Soto hace referencia a la captura de los asaltantes, que con toda seguridad los lectores de *El País* sabían de que asaltantes se trataba, pero nosotros no. La década del 60, fue una época terriblemente conflictiva, participación del movimiento tupamaro, marcha de cañeros, movimientos obreros, represión, crisis social. Pero para Carlos Soto, los problemas concretos que tenía la sociedad montevideana en mayo de 1966 fueron olvidados, o al menos por esa noche festiva:

> La calle me regaló la alfombra del mimo… y fue sumisa para dar pisoteo incesante, tumultuosos, repetido… la calle me regaló el olvido del Fondo Monetario, de la captura de los asaltantes («Cachela» está fuera de toda sospecha), del precio del pan, del anunciado aumento del boleto… (21 de mayo de 1966: 17).

Por su parte, Elina Berro a través de su personaje «Mónica», tiene otros lectores implícitos, con otros mensajes, que también se nos dificulta comprenderlos en su totalidad. En primer término, debemos aproximarnos a la personalidad de Berro. Se

trató de una de las primeras figuras femeninas de nuestro humorismo, que dejó aportes de los más originales. Elina Berro era una cronista aguda y perspicaz, que partía de las cosas simples para crear un mundo propio, que resultaba ser la otra cara de la realidad crítica. En cuanto a su estilo, Danubio Torres Fierro señaló:

> A través de ese personaje inefable que es Mónica, y de sus secuaces Bobbie, Terencio y Macoco, ha disecado con sabiduría y sagacidad a la clase alta uruguaya. El dato elocuente, el apunte menor, el lenguaje «sofisticado», le han servido para practicar un agudo corte transversal, revelándola como una observadora alerta e inteligente, con una capacidad para el efecto cómico inmediato, que ha sido descuidado por la mayoría de sus colegas (1968: 471).

En el artículo «*Cuatro a dos*», Berro presenta a través del diálogo y fiel a su estilo el clima posterior al encuentro. En esta crónica, Berro refiere a los festejos, pero los sujetos protagonistas son identificados con precisión, no se trata simplemente del «pueblo», de la gente común, como hacía referencia Soto. Elina Berro refiere al sector intelectual y a la clase alta. De hecho, Mónica se muestra identificada con el pueblo y parece ser gustarle el fútbol. Hay ciertas situaciones de trasfondo en la crónica que nos muestran cómo la intelectualidad veía el fútbol. Se trataba de un deporte del cual preferían marcar distancia, en el sentido que festejar cómo lo hacía el pueblo no era bien visto. Incluso Mónica señala haber ido al estadio Centenario en alguna ocasión. Ahora bien, insiste en que fue a la tribuna América, que es la más cara de las tribunas del estadio:

> El otro día cuando fui al Estadio –a la América, claro- quise llevar sombrillita y Macoco no me dejó porque sostuvo que eso equivalía al suicidio. Yo no quise insistir, porque la verdad es que en la familia de Macoco nunca se jugó al cricket y me parece que esos retratos de antepasados que cuelgan en la sala de una tía suya no son legítimos (…). (27 de mayo de 1966: 11).

Por otro lado, se narra una situación en la cual, se le comenta a Mónica que el fútbol cada vez va conquistando simpatizantes y mayor popularidad. Incluso se compara el proceso de popularización del fútbol con el tango, en el cual, al inicio ser seguidor de Gardel no era bien visto y sin embargo, ya en la década del 60 Aníbal Troilo gozaba de gran fama. La reflexión que arroja Mónica al respecto es que ella también se ve acompañando ese proceso, pero rápidamente es limitada en sus deseos, pues la clase alta uruguaya no veía bien muchas de esas manifestaciones:

> - ¿Sabés que tenes razón? – le contesté. – Por de pronto yo me voy todos los

> domingos al Estadio. ¿Te parece que me llevaré también una transistor? Terencio meneó la cabeza. – No hay que exagerar, che. Macanudo estar en la pomada. Pero eso es un poco el betún, gorda. (27 de mayo de 1966: 11).

LOS FESTEJOS: MANIFESTACIONES DE LA IDENTIDAD NACIONAL

Tres temas atraviesan y definen gran parte de nuestra historiografía: el nacionalismo; Artigas y el artiguisimo y los partidos políticos. En este apartado, analizaremos el fútbol en tanto manifestación del nacionalismo.

Necesariamente debemos partir de algunas conceptualizaciones de la nación para poder establecer como se manifiesta la identidad nacional a través del fútbol. Una nación es una creación histórica, es decir, es una creación cultural. Lo que configura a una nación es la «conciencia nacional». Pero a su vez, las naciones se construyen a si mismas y se creen sus propios mitos. Cada nación tiene su propia identidad, que es el lugar que las personas ocupan en la estructura social, tiene que ver con el cómo se imaginan en oposición a los otros; esto es, un país va construyendo su identidad como un relato que se define porque se junta por algo y se opone con otra cosa.

Todas las naciones generan una auto imagen, y para ello es necesario encontrar singularidades que dan identidad. En este sentido, una gama amplia de elementos forman la identidad: historia, símbolos, himnos, prácticas sociales, idioma, gustos, palabras, deportes, momentos decisivos que unen, entre otros.

En nuestro país, la identidad nacional la forjó el batllismo, sobre todo a partir de la década del 20 y 30 del siglo XX (A. Morales, 2003). Esa identidad se fue construyendo con elementos de resignificación como el fútbol. En consecuencia, nuestra identidad se hace visible claramente en el fútbol, que indudablemente por la magnitud que tiene este deporte, genera repercusiones en otros espacios sociales. El profesor Andrés Morales señala que:

> Durante los años veinte y comienzos de los treinta hubo un intenso proceso de construcción de identidades que se desarrolló en el fútbol uruguayo en torno a la llamada «generación olímpica». Este, a la vez, estuvo vinculado con el sistema de partidos, la política y el imaginario nacional del período de 1916 a 1930 (2013: 11).

Cuando leemos las crónicas de Carlos Soto y Elina Berro, podemos ver las dimensiones que adquirieron los festejos en Montevideo por la consagración de Peñarol. Los festejos

terminan siendo formas de manifestación de la identidad nacional. En este sentido, tomaremos en este apartado dos dimensiones de análisis.

La primera dimensión, tiene que ver con el lugar que ocupa el fútbol en la cotidianidad del uruguayo. El fútbol mueve multitudes en nuestro país y termina siendo un espacio de expectativas: a modo de ejemplo podemos citar situaciones generadas cuando juega Uruguay, en donde las instituciones educativas no pasan lista, los oficinistas se agrupan alredor del televisor, los pocos ómnibus que circulan llevan encendidas las radios para escuchar el partido. Mientras en Santiago de Chile jugaban Peñarol y River, en Uruguay la gente aguardaba el resultado y C. Soto se refirió así:

> (…) la calle me regaló un chofer omnibusero con radio a transistores encendida para que escuchara el pasaje… un bedel de Liceo revisando a los alumnos para que no entraran a clase con uno de esos malditos aparatos… malditos que ayer fueron bendecidos. Porque uno siempre agradece, aunque más no sea que interiormente, aquello que le trae el bien, la dicha, el gozo máximo… (21 de mayo de 1966: 17).

Además de vivir el partido con enorme intensidad, en caso que el resultado sea favorable y se juegue algo importante, el uruguayo tiende a salir a copar las calles principales. Esto fue lo que se vivió la noche del viernes 20 de mayo de 1966 cuando finalizó el encuentro entre Peñarol y River Plate y así lo manifestó Carlos Soto:

> La calle me regaló (así lo considero) la alegría de un pueblo; el grito limpio de libertad constitucional y deportiva; el canto de miles de gargantas desafinando (¡qué importaba!); el repique de los tambores de siempre, de las baterías de siempre, de las bocinas de siempre, del tránsito detenido de siempre; de las lágrimas de siempre regando la copa de alcohol, compañera inseparable de la emoción; me regaló el apretón de cualquier desconocido que se identificaba con el documento válido de un abrazo; las banderas de Nacional arrimadas con sinceridad de pibe a una gloria que no le pertenecía solamente a Peñarol. Me regaló una gloria de pueblo sin banderías; un pueblo que tenía que salir a la calle porque la calle tiene algo de madre… y su regazo hay que buscarlo para llorar tristezas o llorar alegrías… (21 de mayo de 1966: 17).

Podemos asegurar que para Carlos Soto un componente esencial en la identidad nacional es la calle, en tanto la concibe como escenario de experiencias. De este modo, la calle es el lugar en el cual se manifiestan algunos de los elementos identitarios del uruguayo, aquellos relacionados al deporte y también a la libertad constitucional, puesto

que nuestro país goza de una tradición democrática, en donde actos electorales y elecciones convocan a las personas.

Muy unido a la dimensión anterior, aparece otro nivel de análisis que refleja el lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional. Tanto Soto como Berro, señalan que los festejos fueron llevados a cabo por todos los uruguayos, sin importar el club al que pertenecían. Carlos Soto indicó:

> La calle ayer no permitió (y todos aceptaron la orden) la bandería clubista… ayer la calle era auténticamente uruguaya. Celeste. Tan celeste como para agregarse al rojo de la sangre y hacer franjas para una bandera que algún día veremos flamear en cualquier asta del mundo cósmico… porque ya el mundo de la Tierra nos viene quedando tan estrecho para la hazaña deportiva, como el cuerpo de cada uno de nosotros para soportar un corazón… (21 de mayo de 1966: 17).

Es oportuno indicar que la consagración de Peñarol y los posteriores festejos, mostraban que la alegría no era patrimonio exclusivo de los peñarolenses. Esto nos permite apreciar el lugar que ocupaba la conquista de un certamen deportivo de un club en el uruguayo de 1966. Los documentos nos muestran, que por alguna razón la victoria aurinegra unió a los montevideanos, así peñarolenses, partidarios de Nacional y de los demás clubes se manifestaron de forma unida, armónica y multitudinaria.

En esta misma línea, *Mónica* nos habla de la diversidad en los festejos, que además de los hinchas tricolores, incluyó a figuras políticas de relevancia como el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno en ejercicio, Alberto Héber Uscher:

> (…) El único que me comprende es Terencito porque él tiene alcurnia en pila. Apareció el viernes de remera amarilla. Él es de Nacional, oí course, pero tiene lo que se llama sentido patriótico de la vida. Si uno le gana a River Plate no nos vamos a fijar en pequeñeces. Miren a Titito. Dio el ejemplo con la banderita en la mano. Bueno, Titito es un tipo bien, alcanza con verlo, tanta nonchalance no se consigue así nomás. (27 de mayo de 1966: 11).

En el fragmento aparecen aquellos elementos que mencionábamos anteriormente, pero cargados con la agudeza y perspicacia que caracteriza a Elina Berro. Por un lado, se hace referencia a Heber, aunque no se lo nombra directamente, sino que aparece por su apodo «Titito». Para Mónica, la acción de «Titito» fue ejemplar. Por otro lado, el secuaz de Mónica, Terencio, aparece en la escena con una remera amarilla por más que es hincha de Nacional. Mónica muestra los festejos de Peñarol como una forma de

manifestación del sentido patriótico.

CONSIDERACIONES FINALES

No ha sido la intención de este artículo desarrollar explicaciones de fondo acerca del lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional. Lo que surge de este trabajo son 2 conclusiones, en donde una de ellas abre camino a seguir investigando sobre el asunto.

En primer lugar, luego de analizar la dimensión ilocutoria de las crónicas, podemos asegurar que Carlos Soto y Elina Berro tienen lectores implícitos diferentes. Por un lado, Soto le habla al lector común de la sección deportes, con un lenguaje metafórico pero sencillo. Con el estilo emotivo propio de un letrista de carnaval se refiere a los festejos desplegados en la calle, que la concibe como escenario de manifestación de la identidad del uruguayo. Por otro lado, Elina Berro a través de Mónica se muestra mucho más crítica de la situación a través del efecto cómico, en donde pone en ridículo a la clase alta uruguaya. En este caso, Berro mediante la sátira, pretendo poner en ridículo aquellos integrantes de ese sector social que se enrolan con el fútbol.

En segundo lugar, podemos asegurar que el fútbol es una manifestación indiscutible de la identidad nacional. En mayo de 1966, los montevideanos celebraron en conjunto, sin importar el club al cual pertenecían. De esto se desprende, que la victoria de Peñarol supuso algo mucho más que un triunfo de Peñarol sobre River Plate, sino que se significó algo mucho más fuerte y se vivió como un triunfo de Uruguay sobre Argentina. Desde esta perspectiva se entiende que el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno también haya participado de los festejos, por más que era un reconocido hincha de Nacional.

A raíz de la conclusión anterior, surge la siguiente interrogante: ¿Qué elementos intervinieron en la segunda mitad del siglo XX como para que los logros de los clubes dejen de ser celebrados por el colectivo y pasen a formar parte solamente de la identidad del club que logra el título? Esta pregunta implica una profunda reflexión acerca de cómo la violencia se ha apoderado de espacios sociales y el fútbol no escapó a ella. La violencia ha operado de manera negativa en la cohesión social, causando profundas divisiones por un simple partido de fútbol. Incluso la violencia ha interferido cuando juega la selección uruguaya.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Demasi, Carlos (2004). «El preámbulo: los años 60» en Appratto, Carmen y otros, *El Uruguay de la Dictadura (1973-1985)*. Montevideo: Banda Oriental.

Demasi, Carlos (2014). «Prólogo: Junto a la línea de cal» en: Cuadernos de Historia 14. *A romper la red. Miradas sobre el fútbol, cultura y sociedad*. Montevideo: Biblioteca Nacional.

Morales, Andrés (2013). *Fútbol, identidad y poder (1916-1930)*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.

Morales, Andrés. «Fútbol, política y sociedad» en *efdeportes.com Revista Digital* [revista-e], 64, setiembre 2003. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd64/futbol.htm> [Consultado el 14 de julio de 2015]

Morales, Franklin (1969). *Literatura y fútbol*. Montevideo: Centro Editor de América Latina.

Skinner, Quentin (2000). «Significado y comprensión en la historia de las ideas» en *Prismas, Revista de historia intelectual* [revista-e], 4, 2000. Disponible en: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/04/Prismas04-10.pdf> [Consultado el 18 de julio de 2015]

Torres Fierro, Danubio (1968). *El humorismo y la crónica*. Montevideo: Centro Editor de América Latina.

Wernicke, Luciano (2015). *Historias insólitas de la Copa Libertadores*. Buenos Aires: Planeta.

FUENTES

Soto, C. (1966). «La Calle, que es Mujer, se Hizo Anoche Varón de ley», *El País*. 21 de mayo de 1966, Deportes, p. 17.

Mónica (1966). «Cuatro a dos», *Marcha*. 27 de mayo de 1966, p. 11.